Año XIX. Núm. 2375 — Buenos Aires, Domingo 25 de Octubre de 1914 (PORTE PAGO) — Número suelto: 5 centavos

LA PROTESTA

El pensamiento de Miguel Bakounine

CARTAS A UN FRANCES

Los ex-rebeldes que, después de haber hecho las paces con la casa Saboya y el estado burgués, aconsejan al pueblo italiano de que insista ante el gobierno para que termine de una vez con las vacilaciones y declare la guerra, pretenden — no sabemos si por ignorancia o mala fe — observar una conducta semèjante a la asumida por Miguel Bakounine en 1870; citando especialmente, aún sin haberlas leído, las «cartas a un francés».

Y bien, repasemos estas cartas, escritas en los últimos días de Agosto y los primeros de Septiembre de 1870, para establecer con justicia, el pensamiento del revolucionario ruso.

Como salvar a Francia

Ciertamente, Bakounine desea que Francia se defienda, repeliendo y anulando al invasor, pero distinguiendo los medios y precisando el objetivo.

He aquí sus primeras palabras, por él mismo subrayadas:

«Francia, en las condiciones en que se encuentra actualmente, no puede salvarse por los medios regulares de la civilización, o del estado. Ella no podrá huir de la decadencia, sino mediante un supremo esfuerzo, con un inmenso movimiento convulsivo de toda la nación, con la revuelta armada del pueblo francés». (Página 136, volumen II).

Los políticos no quieren la revolución

Pero los hombres políticos, los hombres de estado, no desean en modo alguno saber nada de revolución, porque en ese caso resultaría «la abdicación del Estado, y por ende la revolución social de hecho, ya que nó de idea».

«No la quieren, al punto que, si debieran elegir entre la entrada triunfal de los prusianos en París, y la salvación de Francia por la revolución social, no cabe duda que todos, sin exceptuar a Gambetta y compañía, obtarían por la primera. Para ellos la revolución social significa la muerte de toda civilización, el fin del mundo y por lo tanto el de Francia también.» (Página 138).

«Existe hoy, entre todos los partidos, sin excluir a los más rojos jacobinos y naturalmente también a los socialistas burgueses, dominados y paralizados los unos como los otros por el temor que les infunden los socialistas revolucionarios realmente populares, — los anarquistas o por así decirlo los Hebertistas del socialismo, que son tan detestados por los comunistas autoritarios, comunistas de Estado, como por los jacobinos y socialistas burgueses, — entre todos estos partidos inclusive los comunistas del Estado, existe un «acuerdo tácito de impedir la revolución hasta tanto el enemigo esté en Francia...»

¿Y esto por qué?

«Ellos temen y detestan igualmente a los socialistas revolucionarios, a los trabajadores de la Internacional, y comprenden que en las presentes circunstancias triunfarían infaliblemente; desean a todo trance impedir la revolución.» (Página 140-141).

Los republicanos de 1870

Bakounine no reconoce más que un medio para salvar a Francia, la revolución social inmediata, de la que se cuidan muy bien de hablar hoy, todos estos rebeldes «sui generis». Además Bakounine no siente por los republicanos franceses ninguna simpatía especial, antes bien, ved lo que de ellos dice:

«La oposición radical, encadenada doblemente por la repulsión instintiva que le inspira el socialismo revolucionario y su propio patriotismo, se «anula completamente y marcha sin voluntad a remolque del gobierno, a quien refuerza y sanciona con su presencia, con su silencio y a veces, con su asentimiento y con la expresión hipócrita de su simpatía.» (Página 143).

«..... la palabra de orden es actualmente en todo el país la «de salvar a Francia con la calumnia». Gambetta y compañía, lo saben todo y no solamente lo callan, sino que sancionan la farsa oficial, con la manifestación hipócrita de una confianza y de una alegría que no sienten, ni siquiera remotamente. ¿Por qué lo hacen? Porque están bien convencidos que si el pueblo de París, de Francia entera supiera la verdad, se levantaría en masa: sería la revolución; y por su patriotismo o a menos de su burguesismo no quieren la revolución». (Página 145-146).

En demasía los republicanos de 1914 no temen ninguna revolución, porque los rebeldes se conducen de tal modo que hasta el czarismo es respetado por todos.

La opinión de un diario milanés de 1870

Bakounine cita también un párrafo de «La Gazzetta di Milano» fechado el 26 de agosto de 1870, y que demuestra como los francófilos de entonces fueron menos enceguecidos que los de hoy.

Habla el citado diario:

«Los franceses continuan evocando los gloriosos recuerdos de 1792. Pero hasta el presente no hemos visto en Francia nada que manifestara en forma viviente, al gran pueblo que entonces abatiera al feudalismo de la Edad Media, y el cuerpo legislativo actual no representa en poco, ni aun en minúscula miniatura a aquel que en medio de los tumultos de la furia revolucionaria, supo crear la victoria».

«¡Como! ¡Desde quince días ninguno se atreve a hablar del emperador y si lo hace encuentra la universal reprobación; desde quince días Europa sabe la caída del imperio, cosa confirmada por los mismos miembros de la familia imperial (parece que Plon-Plon se haya expresado en ese sentido en Florencia); y aquel generoso país no ha pronunciado aún una palabra suya; no ha edificado nada sobre las ruinas producidas; pone todas sus esperanzas sobre éste o aquel individuo no en sí mismo y se sujeta a un gobierno que lo administra en nombre del emperador, que lo engaña y lo pierde en nombre del mismo. ¡A pesar de nuestra mejor voluntad, nosotros no podemos manifestar ninguna simpatía ni confianza alguna en tal país!»

Hoy no se exige ya ninguna garantía a los soberanos, gobernantes o clases pudientes. Los «rebeldes» militaristas piden solamente que se mande al pueblo a la masacre:

«Poi venga anche il diluvio,
Sará quel che sará...»

La acción antipolítica popular

Continuemos nuestras citas, aun repitiéndonos, siempre que quede bien demostrada la idea revolucionaria de Bakounine.

Escribe con fecha 27 de agosto de 1870: «Creo haber demostrado suficientemente, que Francia no puede defenderse con los medios regulares del Estado, y como saliendo de la artificial organización del estado, no hay en nación alguna otra cosa que el pueblo: «Francia puede ser salvada únicamente por la acción anti-política e inmediata del pueblo;» con la sublevación popular de todos sus elementos, organizándose expontáneamente, desde abajo a arriba, para la guerra de destrucción, la guerra salvaje del cuchillo». (Pág. 166.)

No son, desde luego, los burgueses que se decidirán por una guerra semejante, ni tampoco algunos periodistas del socialismo.

«Estos mismos escritores socialistas que truenan contra la burguesía, son de pies a cabeza, propagandistas, apóstoles de la política burguesa y por necesaria consecuencia, sin saberlo ni quererlo, son los mejores defensores de los intereses de la burguesía contra el proletariado.» (Pág. 167).

(Continuará).

ACTUALIDADES

Anatole France

También está en la guerra, ahora. Como Malato, como Thailade, como tantas y tantas cumbres del pensamiento moderno. Verdad que como ellos, fueron los pensadores católicos, Gilbert y Barrés, entre otros, reaccionarios por estirpe y convicción. Y los obreros. Y los artistas de cine. Y hasta los vagos. ¡Todos unidos, compactos en un solo pensamiento, a pelear para la patria.

Nos alegramos. Si algo ha de esperarse de este horrendo cataclismo es una guerra social. Los que hasta hoy la detuvieron fueron estos pensadores intermedios, fluctuantes entre el ayer y el mañana, incompletos, medias almas. La tragedia los ha precipitado a sus puestos, los ha encajado definitivamente en su alveólo conservador, burgués y republicano. Ahí están.

Ellos con sus medias tintas, habían logrado teñir, obscurecer las ideas más radicales. — ¡No seáis sectarios! — Era la palabra de orden contra la que en París mismo hubieron de levantarse los camaradas Bertoni y Malatesta, hace un año. Ser sectarios, era, para Malato y Guillaume, ser anarquistas en los hechos, pensar acabadamente.—No seáis sectarios! les gritaban también a los socialistas, los ministrables franceses. ¡Abajo los sectarismos! se escribía en todas las lenguas sobre todas las paredes...

Y bien, pues, ¡somos sectarios!—El cordón que nos unía a estos hombres, lo han roto ellos; el vacío, entre sus obras y sus ideas, está a la vista. ¿Como llenarlo? Con hechos revolucionarios, con acciones anarquistas!

¡Abajo todas las patrias! ¡Viva el país universal!

Porfirio Diaz

Se anuncia por ahí la muerte de este viejo cocodrilo. La revuelta de Madero lo había aventado hasta España. Allá cayó manchado en sangre, resonando en las escamas las maldiciones de treinta mil victimados. Fué envuelto en un vómito de furia desde Vera Cruz a San Sebastián. Lo escupió de asco su patria, como a una porquería indigna hasta de pisarse.

Habrá muerto de nostalgia, seguramente. A estos mónstruos les es fatal el cambio de aire. Dicen que ordinariamente, se paseaba por las playas españolas mirando por sobre el mar. Las olas le traían suspiros de fusilados, imprecaciones de luchas, bocanadas de viento oliendo a sangre. ¡Y él, el Cocodrilo viejo, tan lejos! Era para morir, ¡y se ha muerto!

Bonafoux le grabará la lápida.

La calle Libertad

Por dos veces se ha intentado cambiarle el nombre a esta calle: primero por el de José C. Paz y ahora por el de Julio A. Roca. El concejal Idoyaga, que lo propone esta vez, dice, entre otras barbaridades, que «la libertad» es un símbolo apenas, queriendo significar que es una cosa ilusoria, sin una expresión tangible, real en la vida. Y tiene razón, el bárbaro. La Libertad es un símbolo. Lo mismo que la Justicia. Simbolizan estados de las conciencias, plataformas del espíritu que hay que ocupar con acciones. Son como cátedras o como armaduras: nada valen, nada dicen si no se las llena de almas de hombres o de voluntades definitivas. Tiene, pues, razón el bárbaro.

José C. Paz, Roque Sáenz Peña, Julio A. Roca, no son símbolos: son realidades tangibles, para desgracia de todos. No representan a nadie, ni a ellos mismos. Venales, faroleros, tiranuelos, bien está que los inmovilicen, antes que se hundan tragados por el olvido...

Sin embargo, bien estaba en su sitio «la libertad», clavada en las bocacalles, como Cristo...

Economías

En el presupuesto para el año 1915, el gobierno se preocupaba de realizar economías. Se suprimen renglones innecesarios del ejército y de la administracción pública — todo en conjunto es innecesario —; los diarios burgueses alaban esta tendencia del gobierno y los políticos socialistas también. Ahora, nosotros, tenemos que decir una verdad: ¿sabéis por qué el gobierno realiza economías? No será por honradez, seguro; es solamente porque ha mirado al pueblo y lo vió tan flacucho y descarnado, tan en los huesos, que no hay sitio con carne donde clavarle las uñas. ¿Qué carga puede aguantar si ya está en el suelo derrotado, hambriento, sin fuerzas para moverse? He aquí la moral de los gobiernos: a robar menos le llaman «economías».

La huelga de Berazategui

Siguen las barbaridades

La obra de los krumiros

CONTRA LAS MUJERES Y LOS NIÑOS

En Berazategui, la situación de guerra creada por la policía no tiene precedentes. Insistimos detallando a gritos los actos de salvajismo, no para que se conmuevan los gobernantes, ni para que repercutan en las frías paredes de los órganos de publicidad, cuyo silencio complaciente, sólo se altera para pedir más represiones, más sangre, un poco más de ferocidad a los matones; no para que sepan los diputados del pueblo, para quienes un crimen así, no será moneda falsa, de emisión legal, porque es moneda corriente, aceptada por todos los defensores de la burguesía; sino para que estas voces que son de obreros perseguidos a balazos, de las mujeres acorraladas por el hambre y mutiladas en los asaltos y de los niños horrorizados por el vendaval que los desespera en la desolación, lleguen a todos los que saben sentir y levantar los puños para oponerse a la injusticia hecha sable o sintetizada en la ley que justifica las más repudiables atrocidades.

¡Compañeros! Los milicos asesinan, los crumiros son bandoleros protegidos y se ensañan, hacen fechorías porque tienen carta blanca. No hay lamentos, la evidencia es esta, la trasmitimos, nos hacemos eco, porque es preciso que las conciencias honradas den la nota disonante frente a la contemporización cómplice de los tartufos y serviles.

¿Será lógico que las mujeres se defiendan y se defiendan los hijos a tiros o con cartuchos de dinamita? La policía supone que sí, desde el momento que ataca, cree en la posibilidad de la defensa; y por eso después de acribillar a balazos las puertas y las paredes, por la noche, va de día a registrar los domicilios buscando las armas y las bombas (¡?).

Anteanoche fué tiroteada la casa del compañero Luis Rivas y también la de José Sánchez Díaz; y ayer, el oficial de policía fué a la casa de un sastre que nada tiene que ver con el conflicto, y a la de Francisco Grano, registrando muebles y todos los rincones, so pretexto de que sospechaba que debían ocultar armas... Esto es cinismo y cobardía.

Los presos han sido apaleados en un vagón en el cual fueron conducidos

a La Plata. Los que se encuentran en Quilmes han sido maltratados y no se les deja pasar comida ni cigarros. A Ricardo Morillo y José Vinagre, que todavía están en la comisaría de Berazategui, les toca la misma suerte, no les permiten recibir nada de lo que les llevan sus parientes.

Ninguno de los huelguistas que ha escapado a la detención, puede regresar a esa localidad en busca de la familia porque correr el riesgo de ser preso.

Los crumiros Pablo Valpini y Saverio Mamone hacen de pesquisa y recorren hasta Constitución en busca de víctimas para delatarlos.

El beneficio de hoy

Luis D'Alessandria

Para nosotros, anarquistas y para todos los hombres que abarcan con sus pensamientos, por encima de los convencionalismos, una concepción más natural de la vida,— que será puramente ideal mientras sea vivida sólo a través de las cosas espirituales que representan las ideas, las realidades actuales, las que reflejan antagonismos morales y materiales—, creados por factores extraños a los sentimientos de solidaridad que tratamos de exteriorizar, — son repulsivas e impulsivas a la vez, porque nos inspiran actos de nobleza y sinceridad que elevan, dignifican y complementan la gran obra de renovación.

Los afectos son lo más vivido, lo que podemos concretar y darle relieve en la comunidad establecida por las acciones de cada uno, que se suma a la actividad de todos en las manifestaciones que afirman la idealidad libertaria.

Un «compañero», es más digno de estima, de umlación o de ayuda, cuanestima, de emulación o de ayuda, cuando mayor es también su contribución efectiva de sinceridad y sacrificio. Olvidarse de sí mismo, para ofrecer todo, fibras y voluntad a la causa, es propio de los espíritus superiores al cálculo circunstancial. Sinceridad, que debe confundirse lógicamente en el cariño del grupo, de la colectividad. Por esto los que caen presos o heridos, porque saben ser íntegros, influyen sobre la voluntad colectiva.

Uno de esos heridos, que se defienden de la muerte con el optimismo de las convicciones, es Luis D'Alessandría. Su juventud ha sido doblada sobre el lecho por una enfermedad que es como un símbolo de las injusticias sociales: La tuberculosis. Hace cinco meses que se entregó extenuado, pero no rendido, a esperar que sus músculos se vigoricen para luchar de nuevo. Tal vez sea en vano su esperanza...

Los que lo han conocido, en las plazas públicas hablando con su débil voz de enfermo; los que lo han visto eternamente despreocupado de su salud, lleno de entusiasmo por la vida nueva de libertad y belleza fraternal que anhelamos, acudirán de seguro a la cita de esta noche en el Salón Concordia.

Entre las cosas inmensamente grandes que abarcan nuestros pensamientos, un enfermo así, como D'Alessandri, es un objetivo que concentra los más íntimos afectos para levantarlo, como quisiéramos levantar el mundo: Por la solidaridad.

Sahara Benedetti

También esta compañera, como muchas heroínas del hogar luchando en su soledad, después de perder a sus padres, ha contraído la enfermedad maldita. Los organizadores de la función para ayudar a D'Alessandría, han querido vincular a los dos: su situación es idéntica y son nuestros compañeros, aman la vida, no por esta cruda realidad que muerde sus carnes, sino por que la miran con la visión del ideal. ¡Hagamos que vivan!

LA GUERRA EUROPEA

EL KAISER TEME SER ASESINADO — PROBABLE MUERTE DE ESTE MONSTRUO.

Londres. — En un despacho de París, que publica «The Standart», se dice que en esa capital corren diversos rumores procedentes de varias fuentes, relativos al kaiser.

Según esos rumores, Guillermo II se encontraría en un estado delicado de salud.

Se dice también que las relaciones del kaiser con los más prominentes generales de su estado mayor se encuentran visiblemente tirantes.

Agregan que si las órdenes del kaiser hubiesen sido obedecidas, la retirada en la batalla del Marne habría concluído con un desastre completo para los alemanes.

El kaiser echa severamente en cara sus procedimientos a sus generales cuando no aceptan sus indicaciones.

En una reunión a que asistían los más prestigiosos generales, a uno de ellos que se había visto obligado a retirarse, el soberano le dijo: «Usted se ha retirado y sigue viviendo».

Todo el estado mayor alemán se resiente de esa situación; pero, sin embargo, ni su valor, ni su lealtad, ni su extrema deferencia para con el emperador se manifiestan ni siquiera con una palabra amarga salida de sus labios.

Añaden los rumores circulantes en París que Guillermo II se muestra muy temeroso de ser asesinado.

En dondo quiera que establece su cuartel general, éste es rodeado de bomberos; se colocan grandes cañones en las proximidades; no se permite acercar a nadie en una distancia menor de doscientos metros; se instalan poderosos reflectores en los techos, y centenares de soldados vigilan día y noche.

El estado mayor imperial se compone de trescientos o cuatrocientos jefes y oficiales.

TRECE BUQUES A PIQUE

Londres. — Un despacho transmitido de Tenerife a «The Daily Mail», datado el jueves, informa que el crucero alemán Karlsruhe ha echado a pique trece buques mercantes británicos en el Atlántico.

La noticia ha sido dada en Tenerife, por el comandante del vapor alemán Crefeld, que conducía las tripulaciones de los barcos hundidos.

COMO SE SALVA EL PUEBLO.

Nueva York. — De Berlín comunican que se ha dado a la publicidad oficialmente la siguiente información sobre la sesión de ayer de la Dieta prusiana:

«La sesión fué de lo más impresionante. Se hallaban presentes muchos diputados llegados del campo de batalla. Algunos de ellos exhibían la cruz de hierro. Otros, que habían luchado en la guerra de 1870, llevaban las cruces de esa época.

«La Dieta sancionó unánimemente un empréstito de guerra de 1.875. 000.000 de marcos. Aun los socialistas apoyaron esta resolución. El empréstito fué votado para socorrer a las provincias de la Prusia oriental, que han sufrido mucho durante la guerra, y para la realización de ciertos propósitos militares».

200.000 HOMBRES MAS PARA EL MATADERO.

Nueva York. — Un despacho de Berlín, retrasmitido por vía de Copenhague, informa que el estado mayor alemán manifestó hace ocho días que cree indispensable reforzar las líneas de las tropas en Francia y frontera belga con un nuevo cuerpo de ejército no menor de 200.000 hombres, pues se imponía dar un golpe decisivo a los aliados a fin de posesionarse de las costas del norte de Francia e iniciar el ataque inmediato a Inglaterra.

EL PAPA SE PONE A LLORAR.— QUIERE LA PAZ DE LAS OVEJITAS DESCARRILADAS.

Roma. — Según rumores que circulan insistentemente en los centros allegados al Vaticano, el papa está redoblando sus esfuerzos para que se llegue a la paz a fines del mes de diciembre.

Obrando en consecuencia, el pontífice extiende su acción por todos los medios que estan al alcance de la iglesia católica y se empeña en aunar todas las fuerzas que pueden contribuir a la realización de esa gran obra.

Créese que existen relaciones indirectas entre Benedicto XV y el presidente Wilson.

Asegúrase que recientemente se escuchó al papa exclamar: «Espero que dentro de dos meses la alegría de Navidad reinará en todos los países».

Ser anarquista es ser heroe

J Ser anarquista, es sentirse héroe, dispuesto a luchar, día y noche, cual incansable Titán. Es juzgarse hombre fuerte, y erguirse temerario contra la sociedad actual, negadora de toda individualidad superior.

El anarquista es el vidente de los tiempos nuevos, que con su verbo potente y luminoso, replega contra las sombras del pasado, la tiranía decrépita de las viejas ideas. Es el precursor de los hombres del porvenir, hijos de una era de luz, donde la vida sea un reflejo de la eterna lección de la Naturaleza.

Ser anarquista es ser héroe: héroe más grande, más humano, más sereno y más libre, que todos los héroes homéricos y legendarios. Zaratustra, sería el símbolo si no fuera demasiado divino. El anarquista, no sólo habla de la cumbre, sino también del llano; y si sabe expresarse por parábolas y aforismos, la sencillez sublime y la claridad, — de agua o de aire, — de sus pensamientos, son los rasgos distintivos de su prédica generosa y luminosa. Pródiga a manos llenas, con amplio gesto de sembrador, la ternura inmortal de su libre bondad nueva, y deja que en las conciencias y en los corazones caiga, fecundante, el grano maravilloso de sus ideas redentoras.

Por una gaya síntesis de los vuelos del pensamiento, concentra en sí las dos tendencias ascensionales de la historia del espíritu humano: la piedad infinita del lo'ánico cantor de la montaña de Jerusalen y la grandeza delirante del cíclope y apocalíptico cantos de las cumbres pérsicas.

Así, tiene la sublime humanidad de Jesucristo, y la divina excelsitud de Zaratustra.

Tal es el anarquista.

Luis D'Alessandria.

Caudillismo

Para arrastrar muchedumbres no hay nada mejor que mentir mucho y bien; no hay nada mejor que profetizar venturas, éxitos, dichas; no hay nada mejor que prometer el maná a cortísimo plazo. No importa hacer conciencias, crear valores, despertar energías; lo que importa es meter ruído, entretener la imaginación popular, reducir multitudes y conducirlas donde fuere y como fuere. Se persiste en un prejuicio, la realización de un programa, la posesión de un puesto, de una prebenda o de un galardón. Lo esencial es hallar satisfacciones a la vanidad, a la ambición o al pueril deseo de convertir en verdad común el error individual. A la hora de la decadencia, todos los falsos valores pasan como legítimas monedas.

R. Mella.

IDEAS y CRITICAS

INADAPTABLES

Tenemos que ser profundamente inadaptables para librarnos de caer en los remolinos de las pasiones actuales. Los que son vencidos por una solicitación exterior, las voluntades que se tornan débiles ante la presencia de sucesos que interrumpen el curso ordinario de la vida, revelan una adaptación al ambiente presente y aún al ambiente histórico que resucita en el alma individual merced a un impulso regresivo, adaptación simulada en tiempos serenos con un tinte de rebeldía que logra llevar la convicción a las mentes de actuar en la vida como profundamente inadaptables. Muchos compañeros viven engañados respecto a la intensidad de la inadaptación en ellos; y para todo engaño llega el día de su prueba en el que se manifestará la verdadera realidad de la ilusión que nos hacía creer opuestos radicalmente a los ambientes presentes e históricos. Lo notamos en los anarquistas que han ido a la guerra y en los que, desde diversos puntos, abogan por ella; son víctimas de la adaptación, no tanto intelectual, sino de aquella otra adaptación de los instintos y los sentimientos que nos inocularon nuestros padres. En el terreno intelectual, estamos muy avanzados, somos enteramente inadaptables; imposible será que nos dejemos engañar por la teoría de los hombres divinos o de la trinidad, pero muy fácil será enredarse en las sútiles marañas de un sentimiento olvidado, siempre dispuesto a renacer. Hemos atendido más a la mente que al corazón, y sabido es que el corazón es el culpable de nuestros más grandes sufrimientos y de nuestras más lamentables decadencias. Orgullosos de haber hallado la verdad después de investigar los más complejos fenómenos, nos hemos proclamado los ángeles rebeldes sin darnos cuenta de que, el alma intacta, seguía prendida al Dios que el pensamiento derrotó. Sí, no creemos en dioses ni en gobiernos; pero, muchas veces, un sentimiento inconsciente nos hace doblar la rodilla. Un amigo anarquista que no era capaz deliberadamente de inclinarse ante un burgués, cierto día encontrando en la calle a un alto funcionario público rodeado de miles de personas, se llevó involuntariamente la mano al sombrero, y saludó. Luego, de hacerse cargo del hecho, soltó una carcajada. Esto no es más que una forma de adaptación antigua — nuestros padres saludaban a los señores y los reyes — que aparece en los fenómenos psicológicos de hoy al presentarse circunstancias especiales. Repudiamos las guerras y nadie podría convencernos de la utilidad y bondad de ellas, pero, llegará el momento que nos plegaremos al sentimiento que impulsa a empuñar el arma para matar al hermano. Basta solamente una excitación exterior para que la voluntad naufrague, para que los conceptos de la verdad que hemos llegado a alcanzar se precipiten al abismo de las pasiones. Nos hemos descuidado de aumentar el cúmulo de reacciones al ambiente, base de toda verdadera educación revolucionaria; poco importa pensar alto si aún no hemos descendido a la morada de los sentimientos. Sí, mentalmente estamos por encima de las épocas pasadas y presente, pero en el terreno de las emociones, todavía estamos ligados a las formas viejas. Sólo nos ocupamos de efectuar el cambio de una fase de la realidad, y la vida se compone de muchas fases. Atender únicamente a la elevación intelectual y abandonar la educación de los sentimientos, la creación progresiva de reacciones psicológicas, es realizar a medias la obra de emancipación. Tenemos que ser profundamente inadaptables, es decir, tenemos que aumentar en nosotros las posibilidades de reacción interior, aplicar constantemente la voluntad a vencer los movimientos de la realidad exterior, crear dentro de uno mismo el ambiente del futuro, adverso al del pasado y al del presente. Para esto es necesario vigilar diariamente las vibraciones de nuestro ser y destruir resueltamente aquellas que se asemejan a las vibraciones de ayer y de hoy. Cada mañana debemos levantarnos dispuestos a pensar y sentir anárquicamente, y someter a examen riguroso

los más leves movimientos de la voluntad. Atención despierta y constante en la realidad propia y ajena, análisis frío de los propósitos a realizar y una mirada bien penetrante en los sucesos de la vida presente para sacar de ellos la mayor suma posible de reacciones. Las concesiones al ambiente deben ser desterradas del ánimo; inadaptables, profundamente inadaptables. El sufrimiento es necesario, pero no por mucho tiempo; cuando hayamos logrado reunir un cúmulo de reacciones psicológicas, el sufrimiento acabará porque entonces nos habremos adaptado a un ambiente superior, del cual no podríamos deslizarnos sin sufrir diez veces más.

Instrucción Popular

—

El día 20 como estaba anunciado se realizó la velada instructiva que todas las semanas organiza a los martes la sociedad de fomento y educación Florentino Ameghino de Avellaneda.

Disertó primero Natalio Barbieri sobre el período sílurico.

Empezó diciendo que al iniciarse dicho período tuvieron lugar grandes erupciones volcánicas submarinas, cuyo resultado fué la extensión de muchas islas y la aparición de otras nuevas. Las grandes masas de pórfido antiguo que se encuentran en la Argentina. son de esa época.

Antes de ese período llovía siempre y sólo entonces las lluvias dejaron de ser continuas para hacerse intermitentes. Es por esto que en los depósitos de este período se encuentran por primera vez restos petrificados de plantas terrestres de formas inferiores y de animales francamente terrestres, como ser, escorpiones, caracoles, grillos y escarabajos.

En el mar vivían innumerables zóofitos, equinodermos. moluscos. crustáceos y gusanos.

La estructura anatómica de los antepasados del hombre, ha alcanzado una gran complejidad, pues, estos animales representan cada uno, no tan solo millones y millones de células de clase diferente, sino que son también verdaderos laboratorios químicos.

Al protoplagiotoma le sucedió el protolenguado, primer animal provisto de un principio de lengua que no era otra cosa que un repliegue de la mucosa de la boca. Fué el vigésimonono antepasado del hombre.

Apareció más tarde el protococostoma, así llamado por tener en la boca (stoma) granulaciones de naturaleza calcárea de coco que significa grano. Fué el trentésimo antepasado del hombre.

Le sucedió el trentunésimo, el prototostoma, primer pez con protuberancias (masto) en la boca.

Más tarde apareció el trigésimo segundo antepasado del hombre, el protodentado, primer animal provisto de dientes, bien que sumamente imperfectos.

Le sucedió el trigésimo tercero, el protoselacio, pez parecido por su organización a los actuales selacios más inferiores. Estaba provisto de numerosos y fuertes dientes. su cuero era liso, pero resistente.

Algún tiempo después apareció el trigésimo cuarto antepasado del hombre o sea animal de piel (derma) con granulaciones (coco). Su cuero por eso era duro y áspero al tacto. Este ser estaba provisto de un par de aletas pectorales y de un par de aletas abdominales que concluían en un número indefinido de puntas flexibles de largo y anchura desiguales.

Apareció luego el protoescamoso, primer pez provisto de escamas embrionarias. Fué el trigésimo quinto antepasado del hombre.

Más tarde apareció el trigésimo sexto: el protorombífero, pez cubierto de escamas poligonales.

Su sucesor fué el protociclífero, trigésimo séptimo antepasado del hombre, así llamado por estar cubierto de escamas redondeadas (ciclos).

Le sucedió el protopletericio o sea primer pez con alas, nó porque volase, sino porque sus aletas eran muy desarrolladas. Estas aletas eran articuladas, esto es, se podían doblar en varios puntos por estar formadas de huesos distintos unidos entre sí por medio de ligamentos o tendones y músculos. Esas aletas terminaban en puntas o dedos también articulados en número indeterminado y diversamente desarrollados con los cuales podía asirse de cualquier cosa cuando quería. Como todos los antepasados nombrados vivía en el mar, pero cerca de las playas, se aventuraba en poca agua y no temía quedarse algunos minutos en seco. Fué el primero que empezó a usar las aletas como si fueran patas caminando sobre ellas. Fué el trigésimo octavo antepasado del hombre.

Al fin del período apareció el trigésimonono: el protoictiópsido o sea primer pez anfibio. Podía quedarse algún tiempo en seco, pues, las vejigas natatorias de sus antepasados empezaban a funcionar como pulmones.

Todos los ascendientes del hombre que he nombrado aquí, se reproducían por medio de huevos que la hembra abandonaba y que el macho fecundaba rociándolo con su líquido seminal, si acertaba a encontrarlos.

Al fin de este período poblaban los mares y las marismas, infinidad de peces del orden de los selacios como ser rayas, tiburones, etc. y habían aparecido los ganoides, peces acorazados, representados en la Argentina actualmente por las viejas.

Después José García leyó una parte del libro de Petit intitulado «El niño y el adolescente», extendiéndose en consideraciones de varia índole, sobre tan importante tema. Continuará el próximo martes.

Cronista.

Agitación de inquilinos

LOS DESALOJOS

Diariamente se registran nuevos casos, — «lanzamientos» según el término judicial, — en los que resalta la interesada parcialidad de jueces y oficiales de la coima. Con estas demostraciones, todos los inquilinos se convencen fácilmente que sólo hay un medio de defensa y ésta es la acción colectiva:

En Zuviría 663, debió ser desalojado el inquilino Antonio Solís, de cuya situación ya nos hemos ocupado. Debido a la enérgica resistencia de éste, el casero se ha visto obligado a darle, por intermedio del juez, para un mes de alquiler y gastos de mudanza.

En Humahuaca 4843, serán desalojados varios inquilinos. Bien pueden resistirse a ser sacrificados en homenaje al egoísmo del proletraiado.

En «La Argentina», de anteayer, sale un pedido dirigido a las «personas caritativas» — que suelen ser los mismos victimarios—, en el que un hombre que ha perdido a su compañero hace poco y tiene una criatura de seis meses sin encontrar quien se la amamante, invoca los sentimientos altruistas de las gentes, porque será desalojado de su vivienda.

Conferencias de hoy

(Organizada por el comité de Almagro se realizará una asamblea de inquilinos y conferencia, en el Cine Venezuela, calle Venezuela 3989, a las 9 a. m., oradores: Miguel Capuano, Alberto Cortazzo, B. V. Mansilla y R. González Pacheco.

En Nueva Pompeya, en Esquiu y Avenida a las 3 p. m., oradores: A. Villador, B. V. Mansilla y Sebastián Marotta.

En Villa Crespo, Parque Centenario — Chubut y Warnes — a las 3.30 p. m. Oradores: Pedro López, A. Pellegrini y otros.

Comité de Inquilinos de Belgrano)

Se invita a todos los compañeros y compañeras que forman parte del mismo, a la reunión que se efectuará hoy a las 3 p. m., en Amenábar 2059, Belgrano.

El individuo en el terreno psicológico

El individuo, la «unidad independiente», en el terreno psicológico no existe, más que en la imaginación de quienes no poseen los más rudimentarios principios de la moderna ciencia psicológica. Esta ha demostrado, de manera palmaria e irrefutable, que el «único», no pasa más allá de los límites de una ilusión. Sin embargo, aun hay partidarios acérrimos de la teoría de Max Stirner que creen a pie juntillos, en la realidad del «Yo único». Es perfectamente explicable que en los albores del siglo XIX, cuando la filosofía, en su mayor parte, se afirmaba aun en abstracciones puramente metafísicas, surgiera Stirner sosteniendo la completa unicidad de su «Ego». Pero hoy que la ciencia dista mucho de poseer solamente los escasos conocimientos positivos de aquella época, causa alguna extrañeza el hecho de que haya seres — que, sin duda, no titubean en creerse inundados de sabiduría — empecinados en asegurar que el individuo puede «independizarse completamente». Si Stirner viviera en nuestros días, no tendría otro medio que restringir en algo la grandiosidad de su «único»... al menos si concediera a la ciencia alguna importancia. No vamos aquí a hilvanar filípicas contra Stirner, nada de eso; pero sí vamos a decir que los que como él piensan hoy, viven en las tinieblas del error... o en las deslumbradoras claridades de los sueños.

El individuo, no es, en suma, más que un conjunto de diferentes agregados, los cuales lo constituyen y determinan; y al ser determinado el individuo, no puede ser «completamente independiente». Para ser un «yo absoluto» tendría que determinarse él, tendría que hacerse él, pero como esto no es posible, sino que la acción de los agregados es quien hace al individuo, o mejor dicho, es la fuerza de la que emanan las acciones individuales, resulta: que el individuo depende de un conjunto de agregados extraños a la voluntad de un «yo único». Y quien de algo depende no es «completamente independiente». Al menos, a eso conducen las deducciones de don Perogrullo.

Cuando un hombre ama, odia, etcétera, no tiene él un poder absoluto sobre esas pasiones, sino que éstas tienen poder para imponerse a la «voluntad del individuo». Y el «único», para ser tal tendría que ser propietario de las pasiones, es decir, sentirlas a su antojo: menguarlas, acrecentarlas, provocarlas, eludirlas: hacer de ellas lo que quisiera. Debería ser un Dios, ni más ni menos; causa y efecto.

Pero la ciencia nos dice y demuestra, que no somos más que efectos de causas que no nos han pedido permiso para obrar en la construcción de nuestra individualidad psicológica, y que, por lo tanto, estamos supeditados a «sufrir» los efectos de esas causas: a sufrirnos a nosotros mismos, ¿se entiende?... Será triste, pero es cierto; no somos como quisiéramos ser, sino que somos como nos han hecho, somos como somos: «simples eslabones de una cadena, ligados por fuerza a otros eslabones. Para que la «unicidad del yo» fuera un hecho, tendría que ser algo completamente desligado de toda acción ajena; no podría ser hombre, puesto que ello significa que es un hecho debido a la evolución de las especies. Y al ser un hecho debido a cualquier cosa no se puede pretender ser «único» sin pecar de intolerable ceguera. ¿Quién puede hoy negar la herencia psicológica? Nadie que tenga algo mejor que serrín en la mollera.

Pongamos un ejemplo: un criminal nato; ¿quién será el que ose sostener que los criminales natos pueden ser dueños absolutos de sus acciones? En ellos es donde resalta con mayor evidencia la verdad de la ley del atavismo, pero ésta se manifiesta en todos los individuos de todas las especies: nadie deja de llevar en su cerebro algo de los caracteres psicológicos de sus antepasados. Ved lo que dice Stirner: «No se puede negar, en verdad, que mi padre me haya engendrado, pero hoy que eso es cosa hecha, las intenciones que tenía al proceder a esa operación, no me incumben ya, y cualquiera que sea el fin con que me ha llamado a la vida, yo hago lo que quiero».

¡Vana ilusión! El podría creer que haría «lo que quisiera», pero sus actos no dejarían de ser por eso más que «continuaciones» de los actos de su padre. Un algo, o un mucho, de las fuerzas que provocan las acciones del genitor, pasan a provocar las acciones del hijo. Esa herencia baja, salvaje, que gravita fatalmente sobre los hombres más puros, más altos; esas tendencias a lo malo, lo injusto, lo perverso, por decirlo así, ¿no dominan a veces sus más bellos y loables aspiraciones? Y las facultades que tenemos para la realización de nobles fines ¿no son partes de la herencia psicológica tanto como lo son aquellas otras partes de las cuales anhelamos tan ardientemente la eliminación? Los que afirman la «unidad del yo», no perciben que cuanto más evoluciona la escala de los seres, cuanto más se aportan éstos del plasma que les precedió, menos razón existe para creer en la «individualidad absoluta».

En buena lógica, podríase decir que el primitivo antropoide tenía mayor «unicidad» que el hombre actual, puesto que éste es un resultado de más numerosas causas que aquél. Y cuanto mayor sea el número de causas que contribuyen a la formación de una cosa, tanto menor es la «individualidad» de tal cosa. Para ser «yo único» tendríamos que anular, hacer desaparecer todas las partes hereditarias que forman individualidad. El que lo crea factible, que lo haga... Supongamos que haya quien pueda deslizarse por completo de sus componentes psicológicos heredados para proceder a la formación de un «yo absoluto». Esa cualidad creadora del «único» ¿de dónde emanaría? ¿De él mismo?

Si así fuera, significaría que «él» ya está construído... Hay que resignarse; ¡somos «esclavos» de la naturaleza!

¿Se nos objetará que si no podemos eliminar todos nuestros caracteres heredados, al menos podremos reducir a una mínima expresión todo lo que de ellos nos repugne?

¡Nadie lo niega! Mediante la poderosa acción de una «idea motriz» puédese apaciguar en mucho la «tiranía» de la herencia.

¡Pero de ahí a la completa posesión de nuestros actos, de ahí a la «unicidad del yo», hay infinitos millones de kilómetros!

Stirner se entretuvo en derrumbar, a golpes de metafísica, todos los «fantasmas» creados por el hombre: moral, derecho, deber, etc., para crear sobre el polvo de sus ruínas, el «Unico». Su labor no deja de tener una valiosa significación por eso. En sus tiempos no se podía pedir más.. Por otra parte, sus deseos de ilimitada libertad le hacen digno de aprecio. Pero hoy que la ciencia ha penetrado algo en el misterio de las cosas, derrumba a su vez los ilusorios cimientos del «Ego absoluto». Y los derrumbes que la ciencia haga, nos salvarán, en lo posible, de las verdaderas ligaduras que nos esclavizan, para crear, en toda la extensión de la palabra, un «yo», que aunque restringido por lo inevitable, tendrá un valor infinitamente mayor que el imaginario «Unico» de las especulaciones metafísicas. La ciencia basará nuestra causa en algo, no en nada. Y por eso, nuestro diminuto «yo» será más grande que el inconmensurable, inmensamente grandioso y, no obstante, ficticio «yo» de los pretensos «Unicos».

Porque nuestro pequeñito y querido «yo» será real, será tangible...

J. M. D.

Pensamiento

¡Cómo! Os sentís tristes cuando la tierra, el aire y el agua están llenos para vos de misterios y cuando al alargar el brazo nada tocáis, de que hayáis profundizado las propiedades ¡cuando la naturaleza, constantemente os invita a hablar seriamente con ella, a que la comprendáis, a que la subyuguéis y a que recibáis sus beneficios!... Anda, pues, ¡oh, hombre! aprende algo, haz algo, comprende algo, y no me vengas a hablar de la tristeza tuya.

Arturo Help

Enseñanzas y tristezas

¿Hay derecho a exigir a los hombres constancia? He aquí la pregunta que nos hacemos cuando los amigos nos abandonan; cuando orientados hacia otras perspectivas que las que juntos nos alentaron, los vemos tristemente alejarse de nuestro lado, para no volvernos a encontrar jamás. Y con la piadosa indulgencia de todas las almas doloridas, viendo como todo cambia en derredor nuestro, por ley natural e inflexible, nos preguntamos sino obedecen a imperativas lógicas, a naturales evoluciones, mientras nosotros, espíritus melancólicos, rectilíneos, somos monstruos de terquedad en este universo que se transforma y esta cordillera ideal de infinitas cumbres, desde cada una de las cuales es posible observar cómo todo un horizonte de efectos e ideas surge, brilla, se va nublando y desaparece.

Todo cambia; ¿por qué los hombres han de eximirse de esta luz? ¿Ni cómo hemos de atrevernos a juzgarles por nuestra ética personal e inflexible? Tanto valdría juzgar la movilidad de la historia, desde las muertas aristas de Cheops. En todo lo orgánico van las células siendo sustituídas por otras células, y aún su disposición se transforma merced a la corriente renovadora de energías que integra la vida universal. Como en la vieja leyenda de Galatea, sobre la misma frente tersa que ahora guarda los infantiles ensueños, han de aparecer las arrugas como surcos labrados por la dolorosa experiencia; la espléndida belleza de la mujer amada se marchita y acaba de convertirse en polvos para que deslumbre a otras enamoradas pupilas la hermosura triunfante de otra mujer, que también durará lo que duran los pétalos. Los bosques que arrullaron nuestros sueños adolescentes, tienen ya nuevos aleteos; otras aguas se deslizan por sus umbrías y otros copudos árboles guardan sus grandezas geórgicas. Los pocos que aun viven, extienden sus ramas desoladas como brazos descarnados y secos y se alzan implorando la muerte. El planeta mismo siente en sus entrañas un nuevo hervor, y prepara la sacudida brusca que ha de convertir la montaña en ríos y en océanos los continentes.

Acá la estrella cuya luz ha tardado en llegar a nosotros, millares de años ha tiempo que no existe. Si todo, pues, cambia en el universo, ¿por qué el pensamiento del hombre no ha de cambiar? No cambiar es morir; por eso para nosotros los que, votados de un ideal, le guardamos fidelidad y constancia, la vida es tan penosa y lleva aparejado el dolor y el aniquilamiento. Somos almas solitarias y errantes que pusieron toda su vida en el primer anhelo, que cristalizaron de una vez en su forma difinitiva, y así están en perpetua y cruenta lucha con el ambiente mudable y hóstil. Y estamos resignados a caminar en soledad perdurable, calumniados siempre, siempre vencidos, y a perdonar a los mismos que, en nuestro sentir nos engañan, que saben de todo más que nosotros; pero que no aciertan a comprender, ni aun frente a la verdad, nuestro enamoramiento infinito.

No debemos sentir sorpresa cuando nos abandona uno de los nuestros. ¿Acaso se nos dijo que era la humanidad de bronce? ¿Es qué no sabíamos que el pensamiento puede mandar? El nuestro mismo mandaría si no creyéramos haber acertado a poner los diez siglos más allá de la realidad que nos circunda. Pero esta amplitud de criterio es nuestro legítimo orgullo; por esta satisfacción interior lo hemos sacrificado todo. Si hay algo que pueda compensar nuestro vencimiento, es precisamente la ilusión de que somos muy pocos los capaces de sobreponernos a las condiciones de tiempo y lugar; y de dejar el sello de nuestra personalidad impreso en las cosas mismas que nos matan.

Los inconstantes prestan a la humanidad un verdadero e impagable servicio. Llevan a las filas de nuestros adversarios la sabia secreta de nuestras doctrinas; inoculan en los entendimientos petrificados gérmenes de verdad y justicia que, sin ellos, no tendrían acceso; preparan el terreno en que sembramos todos los días, y acaso son los que realizan grandes transformaciones que, desde nuestro campo, son imposibles de realizar. Si sus motivos son sinceros, debemos alegrarnos por tener adversarios leales; si no lo son, por dejar de tener amigos sospechosos. En todo caso, la verdad sigue siendo la misma, esté donde esté, y sean pocos o muchos quienes se consagren a su defensa.

La ajena inconstancia nos educa; nos enseña a fiar menos en la extraña labor y a poner más intensidad y empeño en la propia. ¿Por qué habremos de descansar ociosos en el entusiasmo, el desinterés y el esfuerzo de un hombre que puede cambiar de opinión y hacer fracasar nuestras esperanzas, cuando podemos hacer tanto por nuestra cuenta, sin temor a desertar jamás de nosotros mismos? Realicemos nuestra tarea, procurando educarnos, hacernos más ilustrados e inteligentes, procurando convencer a los nuestros de la grandeza de nuestros ideales, sin lo cual toda propaganga exterior es ociosa y ridícula; ejercitando todo derecho, protestando de toda iniquidad, dejando de honrar con nuestra presencia todo acto que nos parezca embrutecedor, prestando auxilio a quienes nuestros ideales comulgan, haciendo, en fin, cuanto está en nuestra mano para merecer la ciudadanía. ¡Ah, si esto acertáramos a hacer, cuantas cosas se nos darían por añadidura!

Las huestes de siervos fían en sus caudillos que pueden claudicar o morir; las de hombres libres lo hacen en su propio poder y prestigio. Si Bonaparte hubiera muerto en Politécnica, Francia hubiera triunfado lo mismo en Austerlitz, Marengo, Wagram y Lodi, porque era todo un pueblo que llevaba los derechos del hombre a todos los oprimidos del mundo; realizada ya su misión y sustituída por una incansable ambición personal de dominio, Warteléo fué ya inevitable. Todos los caudillos de la antigüedad, puestos al lado del gran Corso, no hubieran evitado la humillación sombría de Santa Elena.

Respetemos, pues, los motivos que impulsar pueden a quienes nos abandonan en pleno combate, y procuremos no volver a engañarnos, creyendo que es labor de unos cuantos la que tiene que ser trabajo de todos. Los hombres mudan, el pensamiento cambia, como las rosas, como los bosques, como las células y aún como los astros. No abandonemos, pues, en poder de los hombres derechos y deberes que sólo pueden realizar dignamente los pueblos.

Antonio Zozaya

LA MATANZA

«Bella quimera, ideal de perfección tan vanamente soñado, ¿qué te has hecho? ¿Dónde has ido, tú, David—arbitraje de las promesas halagadoras, niño divino, atleta heróico de los ensueños de paz y de armonía universales? Porque he aquí de nuevo al monstruo, el terrible monstruo de las bárbaras carnicerías, incendiario y destructor!

Reaparece la fiera, resurge de la noche de la barbarie donde habíamos permitido que viviera; reaparece dominante, incontenible, elevando la ruina y la desolación.

Mentira, mentira de nuestra cultura y de nuestra civilidad que ve en las fieras curiosos ejemplares dignos de estudio y las respeta y las aprovecha. Quisimos jugar con la fiera tradicional y bárbara; faltaba a nuestro tiempo la gloria de llevar uncida a su carro la hiena de la guerra, como un trofeo de las épocas pasadas; quisimos tener la vanidad de una fiera domesticada, capaz de obrar a nuestro antojo, convertida en perro de presa para espantar la barbarie civilizada, capaz de obrar en nombre de ideales, y ella se vuelve ahora contra nosotros! Quisimos domesticar la ferocidad implacable de su furia, en Asia, en Africa, en Oceanía, en América, en los pueblos retardados que no comulgan en nuestros altares y no tuvimos en cuenta, malos domesticadores, que una vez cebada y fortalecida la fiera, recobraría sus fuerzas y su primer zarpazo sería para el domesticador de tantos años...

¡Civilización, te has equivocado; Cultura, has mentido; Progreso, eres un mito! Porque utilizásteis las garras de la fiera, ella ahora os destroza la carne; porque pretendísteis emplear la furia atávica contra otros pueblos, esa misma furia se vuelve contra vosotros, haciendo vacilar las columnas de una falsa civilización, de un mentido adelanto. Porque pretendísteis mantener la guerra como una fiera domesticada, perpétua amenaza para los más débiles, ella surge de nuevo, triunfadora en su barbarie, como una vergüenza que hiere de muerte!

Estamos en un recodo de la historia. La humanidad cruza en estos momentos el límite de dos edades.

Algo está muriendo entre el estrépito de la guerra y ese algo es la guerra misma. Era necesario un gran dolor, una tragedia muy grande, para hacer comprender a los hombres toda la barbarie de esa amenaza permanentemente suspendida sobre la cabeza de la humanidad. Era preciso un período de locura universal, en que la vida se hallara frente a frente de la muerte, para que la terrible pesadilla, impuesta por algunos hombres, exaltados defensores de las ideas ancestrales, se disipara como un mal sueño.

Para asentar sobre sólidas bases inconmovibles el pedestal de la Fraternidad Humana, ha sido necesario que la Discordia abriera muy hondos cimientos. Para que el sol de la Justicia alumbre en los siglos venideros ha debido aceptar nuestra generación el bárbaro sacrificio de un exterminio pavoroso...»

Max J. A.

La idea cooperativa

Con este mismo título publica «La Vanguardia» de ayer, un artículo de redacción, glorificando un cooperativa fundada por trabajadores que empezó a funcionar en Bahía Blanca. En el artículo, la idea cooperativa es exaltada como si ella constituyera para la clase obrera un elemento real para su emancipación económica y política. Cita ejemplos de los países extranjeros en los que las cooperativas muy difundidas abrazan a un número considerable de trabajadores. Creemos de nuestro deber, decir la verdad al pueblo de lo que son las cooperativas, cuáles son sus efectos; esta verdad ya la hemos dicho otra vez, pero no importa, conviene repetirla cuando se trata de evitar un engaño perjudicial. El efecto más inmediato de las cooperativas, es adaptar al ambiente conservador a las masas populares y hacerlas misoneístas, enemigas de todo cambio radical en la estructura de la sociedad económica o política. Las numerosas cooperativas de Alemania e Inglaterra estudiadas por algunos economistas y sociólogos, lo demuestran con suma evidencia; los obreros esperanzados en una mejora inmediata positiva dan la espalda a todas las ideas que se opongan al ambiente presente. Se mantienen en una pasividad que hace posible la imposición de las leyes más tiranas emanadas de la voluntad de los dirigentes. Alemania, tierra clásica de las cooperativas y del socialismo, es la nación que más respeta a su gobierno; una orden del kaiser es sagrada y se la obedece inmediatamente. En Inglaterra sucede lo mismo; las cooperativas y también las famosas tradeunións son vastos cementerios llenos de cadáveres. Este es el efecto más inmediato de las cooperativas. En el terreno económico, el efecto es más terrible; hace de los trabajadores enemigos, cuando debieran estar solidarizados. El interés de una cooperativa es opuesto al de otra y al interés de numerosos trabajadores que no pueden o no quieren estar en las cooperativas. Para que los obreros adquieran los productos baratos tienen también que adquirir las materias primas baratas. Y los capitalistas que venden barato pagan a sus obreros jornales muy bajos. Así los obreros de las cooperativas se hacen cómplices de las explotaciones más inhumanas. ¿Es esto bueno, deseable para la clase trabajadora? No, respondemos; es bueno para los políticos que necesitan tener siempre bajo su dirección una masa sin voluntad, esencialmente conservadora; es bueno para los capitalistas que realizan ganancias manteniendo a los obreros enemigos entre sí.

La salvación de los obreros está en la acción contra todo el régimen actual, y no en su adaptación pasiva a él; las cooperativas no remedian nada, son obstáculos a las mejoras verdaderamente positivas. Es necesario crear solidaridad entre los obreros, y no distancias.

El espíritu revolucionario anarquista, y la acción directa del sindicalismo, son las armas del proletariado para efectuar su completa emancipación económica y política.

Sobre organización anarquista

Yo creo que todos, sin distinción, somos organizadores; lo que sé, que no todos lo entendemos lo mismo, pues, mientras que unos creen que todo debe estar regido y controlado por la colectividad lo que equivale a una centrelización, otros en cambio, creen, que todo debería regirse por pequeños núcleos completamente afines rigiendo como única organización una inteligenciación, una entente espiritual, entenderse todos porque todos están de acuerdo en lo mismo y, que, en momentos determinados y necesarios, todos empezarían a moverse porque presentándose la misma causa producirá el mismo efecto entre todos los que opinan y se han preparado para lo mismo; en una palabra: una organización lo más descentralizada posible que traería como resultado el mayor desarrollo, independencia, iniciativa en cada individuo que lo haría lo más fuerte posible en los momentos en que el Estado o simplemente la policía (según la gravedad de los hechos a desarrollarse) anulara todo derecho de reunión colectiva como suele pasar con frecuencia para poder contrarrestar los efectos de solidaridad, de agitación que da como resultado toda asamblea popular.

A esta última clase de organización, es a la que yo me inclino a aceptar por reunir desde cualquier punto de vista mayores resultados prácticos, como lo iré demostrando lo más claro y sintético posible.

El objeto principal de una entente o organización anarquista, es para oponer en tiempo de lucha o de guerra, una fuerza más o menos equivalente a la organización estatal.

Pero, nuestra organización no puede copiarse de la del Estado, porque, mientras éste puede mantener su organización por la fuerza de que dispone, nosotros, debido a una inferioridad de fuerza tenemos que disimular nuestras intenciones.

Pongamos por caso que los anarquistas quisieran hacer algo serio que en verdad pudiera perjudicar si no la estabilidad social, por lo menos querer reivindicar una de las tantas injusticias actuales; el Estado, en vista de esto, como primer medida declara el estado de sitio, esta actitud gubernamental nos impidiría toda acción colectiva, es decir, nos impediría que pudiéramos resolver en asambleas públicas lo que tendríamos que hacer, y esto sería causa más que suficiente para hacer fracasar toda lucha, toda agitación o revolución — según de lo que se tratara — si, de antemano, no se hubiera desarrollado en las minorías anarquistas un ejercicio de iniciativas personales o de grupos muy pequeños de afines o grupos de barrio que los acostumbrara a luchar sin resoluciones colectivas.

Esto, que a simple vista pudiera parecer una desorientación, por cuanto se podría creer que estos grupos dispersos no harían más que dificultar la obra común por no haberlo resuelto en conjunto en asamblea, en cambio, aclarando bien las cosas se comprenderá qué, si de antemano, en tiempos de paz, los grupos, los individuos han

cambiado ideas generales ya sea por intermedios de periódicos o asambleas, de lo que se haría en tiempos anormales cuando las reuniones o resoluciones colectivas no fueran posible, entonces fácilmente obrarían de acuerdo porque, ya todos más o menos, sabrían a donde atacar y las medidas a tomarse para que las intenciones de los revolucionarios no fracasaran.

Visto entonces que en tiempo de lucha la centralización no es posible porque sería inutilizada por la centralización estatal, se impone entonces, la mayor descentralización posible para el buen resultado de nuestros propósitos

Pero esta descentralización no puede dar sus frutos si de antemano, en tiempos de paz, no se cultiva entre las minorías. Por lo consiguiente, esta obra debe practicarse en todas las manifestaciones de vida de nuestra propaganda; nada de federaciones anarquistas por escrito si esta federación, si esta afinidad — que es lo que debe federar a los anarquistas—no existe entre los anarquistas o grupos; existiendo afinidad entre los grupos (y sobre todo mucha sinceridad entre los individuos) en cualquier momento y cuando la necesidad lo requiere, todos los anarquistas están federados porque todos sentirán la necesidad de levantarse y luchar en contra de la injusticia por la cual han sido invitados a luchar, y si a la invitación no se responde, es porque no hay conciencia, y no habiéndola, no se forma tampoco federándolos

Los partidarios de la federación objetan: «que aún formándose dicha federación, los grupos resultan autónomos dentro de ella y que, en resumen, dicha federación, no resultaría sino un comité de relaciones».

No veo el objeto de un comité de relaciones. Los compañeros y los grupos todos, hoy están en continua relación por lo que respecta a la necesidad de la propaganda ya sea particularmente o por medio de «La Protesta» y otros periódicos, según en la localidad en que se encuentran, y no creo que se hayan presentado casos que a un llamado de una agrupación para realizar entre todos o la mayoría de los centros, un acto de necesidad para bien del ideal, no se haya respondido; y si esto ha sucedido, es porque no se habrá encontrado realizable o conveniente por algunas agrupaciones, y cuando las agrupaciones y los individuos no están de acuerdo no podrán ni deben cooperar aun estando federados.

Se podrá objetar que el comité de relaciones es para comunicaciones entre compañeros y grupos de asuntos delicados no transmisibles por medio de periódicos. Entonces es menos que menos deseable, porque, asuntos delicados no se pueden confiar a ningún comité y ningún compañero o grupo debe de recibirlos y darles importancia por intermedio de comités a quien no se conoce muy íntimamente a uno por uno a todos sus componentes; argumentar más sobre esto huelga por cuanto los compañeros todos comprenderán lo que con esto quiero decir.

En resumen, para no ser pesado la federación que hay que formar no es por medio de pactos sino por medio de la conciencia y afinidad de cada individuo, los cuales por convicción ayudarán toda iniciativa que le agrade.

¿Me permiten un ejemplo final? Para dar vida a «La Protesta» no hubo necesidad de formar una federación de toda la colectividad anarquista, y, sin embargo, casi toda la colectividad hace esfuerzos inauditos para que no sucumba porque la mayoría cree en la necesidad de su existencia.

Incognito.

(1) Me ha sugerido escribir estas líneas la circunstancia de que el periódico «El amigo del Pueblo» de Buenos Aires y algunos compañeros de Montevideo, han iniciado trabajos para dar vida a una organización anarquista.

Las grandes potencias

La teoría de la concentración de los capitales en pocas manos, que hará posible, según el pensamiento de Carlos Marx, el advenimiento del socialismo sin tener que vencer grandes dificultades, recibe de la realidad comprobaciones verdaderas que no alcanzan a ver ni a comprender muchos burgueses y aún anarquistas. La teoría de Carlos Marx ha sido y es muy combatida por liberales, socialistas y anarquistas, pero con muy poco éxito; los argumentos aducidos por los enemigos de la citada teoría, son otras tantas pruebas que la confirman. Las estadísticas demuestran evidentemente que la concentración de la propiedad no sigue la marcha señalada por Carlos Marx; al contrario, esa concentración no se efectúa, realizándose en cambio una descentralización creciente, surgiendo día a día un número mayor de propietarios. La creación de sociedades anónimas, el fraccionamiento de la propiedad territorial, el desarrollo creciente del comercio y de la industria en pequeña escala, que no absorben, como se ha creído, las grandes potencias económicas, son en apariencia argumentos sólidos que prueban la inexactitud de la teoría de la concentración. Hay que reflexionar en esto, porque el engaño es muy fácil; que se haya demostrado que las sociedades anónimas originen un fraccionamiento de la riqueza, que la atomización de la propiedad territorial de nacimiento a pequeñas unidades económicas, esto solamente indica un nuevo desarrollo de la actividad humana que, como toda actividad, favorece únicamente a un corto número de hombres que son los que manejan a su antojo la realidad económica de la vida actual. El fraccionamiento de la propiedad territorial y las sociedades anónimas no crean, como piensan algunos anarquistas y socialistas, un número mayor de propietarios, un desmenuzamiento de la riqueza; al contrario, crean un nuevo orden de actividad económica que explotan las grandes potencias. La actual catástrofe económica bien nos lo demuestra; en realidad, los que predominan, son los grandes propietarios, la concentración. En ciertos momentos, como el actual, el interés de algunos grandes capitalistas está en la paralización económica; enseguida se produce la catástrofe. Todos dependemos de estos grandes capitalistas; los pequeños propietarios — que no son más que asalariados con un jornal mayor, eventual, a veces — lo mismo que los proletarios de las industrias y aún los comerciantes al por menor. Poseen una fracción de campo, un comercio pequeño, o ser accionista de una sociedad anónima no significa ser propietarios ni aún tener la probabilidad de serlo; la pequeña cantidad que poseemos no nos pertenece, una situación imprevista puede dar al traste con ella. Cuando quiebra un banco, por ejemplo, muchísimos comercios pequeños tienen forzosamente que cerrar sus puertas, y un contingente más o menos grande de personas que poseen libretas de cantidades reducidas, es desposeído. Un año malo es para los propietarios de campos pequeños un verdadero desastre. Y esto sucede con mucha frecuencia; los grandes capitalistas producen los años malos cuando les conviene. De los comercios al por menor, dice Vandervelde que solamente poseen una «sombra de independencia»; esto es verdad, están ligados a los bancos o a las grandes casas comerciales.

Las sociedades anónimas también hacen de las suyas; quiebran fraudulentamente, burlan a los accionistas.

Hay que destruir la ilusión de que los proletarios pueden llegar a ser propietarios; aunque posean un campo o acciones de una sociedad siempre dependerán de los grandes capitalistas. Los que dominan la vida económica son las grandes potencias económicas. Estas son menos a cada día, la concentración se efectúa de un modo asombroso; las industrias se fusionan, los trusts aumentan. Dos o tres potencias económicas dirigen toda la producción de un país, imponen sus condiciones al mayor número.

La teoría de Carlos Marx nos parece exacta; pero, los socialistas parlamentarios la quebrantan; crean cooperativas con el deseo de hacer propietarios a los obreros, cosa que, en el fondo, no es más que una mentira.

¿De esta concentración de la riqueza en grandes potencias económicas, surgirá sin dificultades el socialismo, como creen los marxistas? No nos parece; esas grandes potencias crean a su alrededor una clase numerosa de ilusos; la clase de pequeños propietarios que no lo son en realidad. Esta clase comprende mal su interés, se deja llevar de la ilusión de la propiedad que jamás llegará a poseer. Esta clase de ilusos — que los liberales burgueses confunden llamándolos propietarios — es un obstáculo poderoso; se opone abiertamente a la realización de las ideas libertarias, de completa emancipación económica.

Por otra parte, el socialismo según lo comprenden los parlamentarios que se titulan marxistas, es imposible que llegue a realizarse; la propaganda nuestra quebranta también la ilusión de la bondad del gobierno, de la acción del Estado. El hombre tiende a emanciparse completamente; ni gobiernos ni patrones. El socialismo está en peligro desde que hemos concebido la anarquía.

Nuestra propaganda debe hacer ver a los proletarios la ilusión de la propiedad y del Estado; tenemos que luchar contra las grandes potencias económicas y morales.

Contra el capitalismo y el Estado.

Ricard

Cain revindicado

En el último cuarto de aquel largo y oscuro patio vivían los Sanguinetti. Era el padre y la madre, tres chicos sanos y vivarachos y el primogénito, un zagalón idiota, deforme e inquieto, como un muñeco cuyos resortes estuvieran rotos. Húmedo el aposento, recibía por una ventana cruzada de rejas la claridad del día, hecha muerta tiniebla por la sombra perenne de las alquitranadas altas paredes.

Con sol o con lluvia, dentro de la habitación, mirando a través de las rejas la muda pared, o frente a la puerta, se mordía las manos y se contorsionaba, hacía muecas, aullaba y lloraba siempre el primogénito de los Sanguinetti. En la silla rodante, que lo había sentido crecer sobre sí, retorcido y grotesco como las malas plantas, pasaba las horas, haciendo visajes de un espantoso ridículo, gritando la bestial inconsciencia de su gran cabezota obtusa, manoteando, sacudiendo las piernas en el aire, loca y absurdamente, en el desequilibrio de sus nervios rotos, en la demencia de su sangre sucia y maldita... Aquella pobre carne, muerta para la inteligencia de toda sensación, con el cráneo huérfano de toda luz, resultaba una sombría caricatura del tipo humano. La cabeza enorme balanceándose en el frágil cuello, sobre el pecho hundido; la boca de labios exangües, invariablemente babosos en las comisuras, los ojos apagados, inexpresivos, quietos y brillosos en la profundidad de las ojeras como las aguas muertas de dos algibes, le daban el aire estúpido de una pobre bestia maltratada. Ancha la espalda, de los hombros caídos pendían, desmañados y yertos, los brazos como la derrota de dos fuerzas que pudieron ser; las piernas largas y flacas se movían tocándose en las rodillas, oscilaban perennemente dando la idea de que al fin por el roce continuo habrían de gastarse. En la frente plana y deprimida, estaba proscripta la luz de todo pensamiento, y por su cuerpo decrépito en oleadas de fango bullía la bestialidad originaria. Con alegría de sol, o con angustia de quietas nubes en el espacio, el primogénito de los Sanguinetti no cesaba de monotear, ni de verter babas por los descoloridos labios, la mirada fija en la alta y emblecada pared, impenetrable.

La madre, pueril y sensiblera, sentía por aquella carne, una exagerada ternura. Todos sus cuidados, los cariños todos de su corazón, servían de inútil consuelo para aquel energúmeno que no se cansaba de berrear. Logrera y cruel con los otros hijos, sanos y ágiles, perezosa para vestirlos y cuidarlos, hacía en cambio alardes de profunda lástima y se desvivía, en una actividad lamentable de mujer atolondrada, por satisfacer cualquier deseo que más que formular, insinuaba a gestos, visajes y gritos aquel títere contrahecho. Resultaba desconcertante la infeliz mujer. Prodigaba infinito amor a la criatura estigmatizada para la vida desde su vientre, y era seca, despiadada, tiránica para los otros críos, que crecían lozanos — tallos del hombre fuerte — dignificándola como madre.

El marido, Juan Sanguinetti, hombre abúlico y distraído, ocupábase poco del hogar.

Por la mañana, al mediodía, o por la noche, al pasar junto al párvulo lo miraba indiferente, y a lo sumo cuando le holgaba el humor amable, decía:

—Eh, qué cuentas galopín... sigues comiendo? Que no has de morir precioso —y dirigiéndose a la esposa. — No lo engorde usted tanto doña Ramona...

Pero doña Ramona muy avisada de comentarios tan fisgones y escépticos, intervenía furiosa:

—Eres siempre el mismo. Vete, y déjalo... Pobrecito!...

—Que no se me ocurrió a mí darte una patada en esa barriga... Pchs..: Bueno, cuida más de los otros; no te olvides; —y bien visible el movimiento de los hombros acentuando la necesidad de cuidado para los otros, íbase a sus asuntos, a la valiente captura del peso, como él decía.

Aquello era todo. El verdadero dolor, la pesadumbre de la lacra que hacía sombra en el cuarto, gravitaba sobre la alegría de los hermanitos. Turnábanse en la vigilancia del enfermo, quedándose a su lado, para sufrir los arañazos de las inquietas manos de afiladas uñas y padecer la oscura repulsión del cuerpo fétido y tembloroso. El segundo, de catorce años floridos — tenía dieciseis el enclenque — era la víctima propiciatoria.

—Vamos Luisito, cuida a tu hermano; —y el muchacho con la salud de su cuerpo fuerte y su cabeza sana, quedábase triste y estóico, cautivo del energúmeno. Toda rebeldía resultaba inútil, pues la madre, sabía medirlas con una vara muy larga. Cuando gritaba el pelele, para consolarlo, había que acercarse, y entonces las manos huesosas y pálidas, tal que si gozaran en torturar, se arrastraban, apretando y arañando como garfios y tenazas. Una felicidad animal le iluminaba la cara, y si la víctima, sufriendo, lloraba, la sacudía, ingénuo y feróz, con el deleite cruel que ponen los niños en la destrucción de sus juguetes. No eran para él más que juguetes los hermanitos.

Esta afición al martirio, fué causa un día de una escena terrible... Brillaba el sol del Octubre en la vastidud añil del éter y la dicha de vivir encendía fuegos de ilusión en los corazones. Escapaban por las puertas abiertas de los cuartos cantos de optimismo, y en la extensión amarillada por la luz solar, las mujeres colgaban ropas, y reían... Era un día de gloria y el párvulo, para que se aircase, fué puesto en medio del patio.

—No te separes de su lado, eh.. dijo la madre, y Luisito quedó allí junto a la silla y la carne vieja, vieja, tascando ya la gran angustia de su niñez dolorida.

El espectáculo de todas las cosas rejuvenecidas, prestigiaba en los ánimos extraordinarias inquietudes, y en la nebulosa de lo que fuese el espíritu del enfermo, produjo una turbación profunda. Como en un deslumbramiento, sus nervios vibraron desarticulados, insonoros; pájaros torpes, las manos se agitaron, y perneó hasta el desmayo, y torturó la garganta pugnando por emitir un solo grito sabio y humano. Se retorcía en la silla el cuerpo maldito, loco en todas sus fibras, como libertándose de la pesadilla anscentral, para renacer a una nueva vida, pletórica y luminosa en la juventud de los instintos. Se agitó tanto en aquel asiento rodante, que hubo

un momento en que casi cayó al suelo.

La madre desde la pileta intervino.

—¡Eh... eh!... a poco se cae... ¿Qué piensas bobo? — y como el menor, perplejo, no se moviese, cerró la reprimenda. — Acércate a él, acércate, no tengas miedo.

—No, que me araña; no quiero.

—Acérquese usted, le digo...

Fué tan áspera y mordiente la voz que Luisito, debió acercarse, entregarse a las manos del monstruo, que, transfigurado, los ojos blancos por el extravío, lo esperaba, trémulo, anhelante...

—Me araña, me muerde mamita—gritó aún el cautivo, y como intentase escapar, irritado de súbito el enfermo, presa de mortal violencia lo apretó en el cuello con aquellas largas y sarmentosas manos...

—Que lo mata.

—Que lo ahoga doña Ramona — gritaron mujeres del patio. Doña Ramona acudió, y libertando el menor de la fobia fraterna, reparando en el cuello enrojecido, disculpó, fría, desplicente...

—Te tengo dicho que no te acerques... Así aprenderás... Aunque en fin, no es nada.

Pero sí, era mucho. Allí en el cuello, estaban rectas y cárdenas las huellas de los dedos estranguladores. Casi lo ahorca... Sabedor el padre de lo ocurrido, a la noche, alcanzó la reyerta un cariz desusado. La idea de que Luisito, aquel hijo suyo, sano y bello, casi se muere, soliviantó su ánimo indiferente. Dolido en el corazón, Juan Sanguinetti fué otro hombre y gritó iracundo:

—Se acabó esto!... Se acabó!... se acabó! Si tú lo quieres a él que es nuestra vergüenza, sin para tí es el único hijo, yo los quiero a éstos, sanos y fuertes, que no pueden ser hermanos de ese guiñapo. De tu vientre son todos: el es tu hijo, preferido de tu corazón, cuídalo cuanto quieras; pero no maltrates a éstos que también paristes y que son los hijos míos.

Estúpida y cerril, la mujer lloraba.

—Estos están sanos... y él, el pobrecito...

—Por eso, porque están sanos debes cuidarlos más, para que mañana con su grandeza, compensen la fatalidad irremediable que pesa sobre ese otro, sobre ese hijo, también nuestro...

Reinó un gran silencio en el cuarto por una hora, por muchas horas; pero al día siguiente, pasado el arranque, Sanguinetti volvió a ser el mismo sujeto, superficial y distraído, ajeno a su hogar como si viviese en la Luna. Y la madre, astuta y dominadora, siguió rigiendo el destino de los hijos.

Cuando se encontró sola con ellos tomando a Luis por la mano, le dijo sibilante:

—Yo te daré quejarte a tu padre, canalla — y desde aquel momento, sus dedos duros y expertos fueron un suplicio para el pequeño rebelde... En toda hora y por cualquier fútil motivo, cejaba su rencor contra la carne indefensa. Y tan implacable fué en su mal, y tanta saña puso en su crueldad, que la víctima en un alumbramiento de penas pudo comprender la infinita amargura de vivir. Junto a la silla y la garne, siempre maldecidas, acertó a descubrir en su dolor la fuente del odio, y sintió en sus entrañas, allá en lo hondo, el ardor de una lumbre reveladora que iluminase la figura del único culpable... Era él, el muñeco fétido y repulsivo, el origen del mal... En la miseria de su cuerpo estaba la férrea fuerza que pulsaba la sensiblería pueril de la madre... de la madre infeliz que, por lástima, le daba e el todo cariño, dejándolos a ellos huérfanos de toda ternura... Era él, ¡él! el único déspota.

Era la lacra, la hediondez, elevada al sólio de Dios, por la piedad negadora.

Fué una anunciación, un rayo de luz, quebrándose allá, en las profundas aguas claras y vírgenes del alma del niño...

La injusticia clavóse en el corazón de Luisito tornándolo taciturno y precozmente sombrío. La idea fraticida, como un trazo rotundo, cruzó por vez primera la pizarra intacta de su cerebro. El pensamiento redentor, rumiado a través de las horas esclavas, engrandecido por relieves de fuego en el insomnio de las noches, quedó en su frágil cabeza como una obsesión abrumante, a cada mueca del párvulo la sombra roja se adensaba en sus ojos, a cada castigo de la madre como un llamado de liberación eterna, repercutía en su corazón, pasaba huracanado por todas sus fibras, el grito altísimo, — desgarrado en las alturas — del gesto heroico...

... ...

Una tarde el enfermo, babeante y espantable, lo arañó y lo escupió; luego por la noche, la madre puso en su cara la bofetada nefanda... Al otro día, —lejos el hermano rebelde de la habitación obscura y afligente, lejos del patio húmedo y ensombrecido — apareció en la silla con el cráneo roto, el hermano maldito.

Delio Morales.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

«Volontá», de Ancona, núm. 38. Todo él dedicado a combatir el espíritu burgués, militarista y retrógrado de los partidarios de la intervención de Italia en la actual guerra europea. Traducimos de este número el artículo de Bertoni sobre «El Pensamiento de Miguel Bakounine. — De la capital: «El Boletín de la Escuela Racionalista», de Buenos Aires. — El Pensamiento Argentino. Y la revista «Fray Mocho».

Correspondencias

De La Plata.

Con una noche pésima, más hecha para el amos de la lumbre y sentarse a manducar castañas asadas y calentitas y no para largarse a la calle resbalosa y fría y triste; con una noche así, decía, —y perdonen lo amable de la comparación en estos tiempos de hambres y de miserias; — con una noche así de fea, pués, realizóse ayer la conferencia que organizó el «Centro Emilio Zola».

Fué en la Federación Obrera Local, como a las 9 p. m., cuando el camarada Juan Rotger presentó a uno de los conferenciantes: el compañero Armando Villador. Propaló éste las excelencias de la educación racionalista; habló de Francisco Ferrer y de la Escuela Moderna; dijo, en fin, lo que al tratar sobre el tema aludido, en pocas palabras, puede decirse.

Luego habló el compañero Mansilla. «Nacionalismo» era el tema, y por cierto que fué éste abordado sin ambajes ni reticencias. Tuvo ocasión de referirse a la guerra que asola en estos instantes al continente europeo. Dirigiéndose a los trabajadores les habló del imperialismo que deben ellos combatir, con prescindencia absoluta de todos los imperialismos; era aquel imperialismo el del capital. En fin; estuvo bien, Mansilla; pero muy bien. Fué aplaudido con mucho gusto.

Una vez que terminó, volvió a la tribuna nuevamente el camarada Villador. Leyó un trozo de una linda composición poética titulada: «A los cuatro vientos», dedicada a Almafuerte. Lo vapuleó de lo lindo; ¡y hasta en uno de los metros poéticos que placen a aquel «gran poeta como mísero hombre»! En verdad que «ni Cristo lo salva del barbijo» que le talló Villador de oreja a oreja.

El público, bastante numeroso, apesar de la pésima noche que dije al principio, premió esos lindos versos con un nutrido aplauso.

Luego nos disolvimos.

Corresponsal.

Octubre 23 1914.

Rifa pro "La Protesta"

A LOS COMPAÑEROS

A los compañeros que quieran retirar talonarios de la rifa organizada por el Comité pro «La Protesta» (Boca y Barracas), a total beneficio del diario, pueden pasar o hacer los pedidos a esta administración a cualquier hora del día.

Valores y giros a nombre de César N. Pagliarini.

SECRETARÍAS

Comité de Almagro y Caballito sud: Estados Unidos 4064. Correspondencia a nombre de M. Capuano.

Comité Parque de los Patricios: Urquiza 1820. Todas las noches de 7 a 10 p. m., se reciben adhesiones.

Comité Barracas: Australia 1837.

Comité de Nueva Pompeya: Ventana 474.

Instruccion Popular

Centro de Educación Popular

Este centro ha organizado una conferencia sociológica para hoy a las 3 p. m., en el local de la Federación Obrera Marítima. Oradores: R. González Pacheco y otros.

El Centro pide a la Liga de E. Racionalista, designe un orador para que diserte sobre educación.

Mañana, lunes, en Alsina 1565 a las 6 p. m., Corte y Confección, por Rosalía Granowsky; a las 8 p. m., Aritmética, por Félix Hernández; a las 8.30 p. m., Física, por César Barbagelata.

Liga de Educación Racionalista

Hoy, domingo, en Alsina 1565 a las 9.30 a. m., declamación, por Leonilda Barranco.

Sociedad Luz

Hoy a las 8.30 a. m., en el local Martín García 473, el doctor Miguel Catalano continuará dictando las clases de Aritmética y Algebra.

Obreros Electricistas

Mañana, lunes en el salón Concordia, Rincón 1141, Geometría y Dibujo, por el profesor Nicolás Stiglico.

Funciones y Conferencias

Función y Conferencia organizada por la sociedad «Flor y Primavera», se realizará en el salón «Concordia», Rincón 1141, hoy domingo, a las 8.30 p. m., a beneficio de los compañeros Luis D'Alessandría y Sahara Benedetti.

Programa: Se representará el drama en 3 actos y prosa de Pedro E. Pico, titulado: Tierra Virgen.

Conferencia por el profesor Julio R. Barcos.

Monólogo recitado por el niño de 4 años, Agustín López.

«Visión de Guerra», poesía de Angel Falco, recitada por el niño Carrani.

Terminará la función con la chistosa comedia en un acto, titulada: «Los distraídos».

A beneficio del diario

El miércoles 28 del corriente a las 8.30 p. m., en el Salón Libertad, tendrá lugar la función cinematográfica y conferencia, que el Comité «La Protesta» tiene organizada a beneficio del diario.

Programa:

La «puerta cerrada» (drama en 6 partes).

«El Sumario» (drama social en 10 partes).

Conferencia por el compañero Delio Morales.

«Continuación» (drama en 5 partes).

«Josecito y Marcelia» (cómica 1 parte).

Entrada general, 0.50 centavos.

BOICOT a la QUILMES

Declarado por el Consejo de las Sociedades Obreras

Movimiento obrero

Crónica de las huelgas

La de Quilmes

Después se ha producido la salida de los huelguistas que habían ingresado a la fábrica, para la policía, la Sociedad de Oficios Varios no tiene razón de existencia. Clausurando de hecho el local, no puede entrar ni la comisión; asamblea menos les es permitido. Ha ido una comisión a La Plata, sin conseguir nada. El jefe de policía está completamente resuelto a ejercer presión en todas formas para favorecer los intereses capitalistas.

Huelga de zapateros

La huelga de los operarios de las fábricas de Rodríguez Braceros y Cía., se mantiene como el primer día animada por el entusiasmo que es la primer manifestación de compañerismo; y a medida que pasan los días, — si la terquedad patronal da lugar a que se prolongue la huelga — ese entusiasmo ha de ser reforzado por la convicción de la importancia ulterior de la lucha y se sentirán más dispuestos a disputar el triunfo que significa el evitar la rebaja de los salarios. Para todos los huelguistas, Berazategui representa el máximo de esfuerzo e influye sobre las conciencias como un ejemplo real de combatividad.

En la fábrica de Boedo 150, hay dos zapateros que traicionan la causa; son dos hermanos: José y Antonio Sangai, que llevan trabajo a domicilio, para hacer menos visible la cobardía.

Los huelguistas piden a la Federación de Obreros de Calzado, tome intervención, por cuanto la huelga interesa a los gremios organizados del ramo.

Hoy se reunirán en Venezuela 3989, por estar ocupado el local de Rincón 630; y mañana como en los días anteriores, efectuarán asamblea en este último.

Es muy probable, según informes recogidos, que mañana los patrones llamen al personal, dejando sin efecto la rebaja de precios.

Convocatorias y resoluciones

Oficios varios de Belgrano

Se invita a todos los adherentes de esta sociedad a la reunión que se efectuará hoy a las 2.30 p. m., en el local de la secretaría Amenábar 2059. Es necesario que concurran el mayor número de compañeros, porque se tratará la forma de realizar una demostración pública entre todas las agrupaciones de este radio, a fin de intensificar la acción.

El Secretario.

Nota. — Los obreros que quieran adherirse a esta asociación, pueden hacerlo todos los días de 8 a 10 p. m. en nuestra secretaría.

Federación de Artes Gráficas

Hasta nuevo aviso, queda instala da la secretaría en Rincón 630.

Mecánicos y anexos

Se invita al gremio en general a la asamblea que se efectuará el miércoles 28 del corriente a las 8.30 p. m. en Méjico 2070.

A los compañeros y miembros de comisión, se les invita pasen por secretaría mañana 26 a las 8 p. m., a retirar manifiestos.

El Secretario.

Comité pro local

Se reune el martes a las 8 p. m., en Rincón 630, para resolver definitivamente, en qué forma debe dar por terminada su misión.

El Secretario.

Obreros marmolistas

Se invita a los miembros de la comisión administrativa a la reunión que se efectuará hoy 25 a las 9 a. m., en nuestra secretaría Charcas 3156, para tratar asuntos de importancia.

Nota. — Los compañeros que tengan las libretas pagas, pueden pasar por secretaría a retirarlas, los miércoles de 8 a 10 p. m., y los domingos de 8 a 10 a. m.

Unión fideeros

Efectuará asamblea y conferencia en Méjico 2070, hoy 25 a las 3 p. m.,

Se invita especialmente al personal de las fábricas de Canessa, Pegazano y Juan Casaretto.

Obreros panaderos

Avisa al gremio y a todas las sociedades que ha cambiado su secretaría a Rincón 630, donde debe remitirse toda correspondencia.

Carpinteros y anexos

Provisoriamente y hasta tanto no se alquile un local amplio para las sociedades de la F. O. R. A., esta sociedad tendrá su secretaría en Rincón 630, donde serán atendidos todos los asuntos relacionados con el gremio.

La comisión se reune los martes y viernes a las 8.30 p. m

Cambio de local

La sociedad aserradores (centro), ha trasladado su secretaría a la calle Castro 1741, donde debe remitirse toda la correspondencia.

La Federación O. Ferrocarrilera (Rosario F. C. C. A.) ha trasladado su secretaría al nuevo local Gorriti y Avellaneda.

A esta dirección dirígase toda correspondencia.

F .O. R. A.

Se reune el Consejo Federal el miércoles a las 8.30 p. m., en Australia 1837.

Se invita a todos los delegados del comité pro boicot a la Quilmes.

Notas Varias

Suscripción a los huelguistas de Berazategui

La lista de suscripción abierta para estos compañeros en lucha, se ha iniciado con la siguiente donación: Obreros Carpinteros de la capital, 5 pesos.

Conferencia

Se realiza hoy en Beriso a las tres de la tarde una importante conferencia organizada por la F. O. L. de La Plata, en la que harán uso de la palabra sobre temas diversos, varios compañeros.

Conferencia suspendida

La función teatral que debía efectuarse hoy a la tarde en el Salón de los Conductores, Australia 1837 del teatro popular, se suspende hasta nuevo aviso.

C. estudios sociales de Palermo

Invita a todos los adherentes a la reunión que se efectuará hoy 25 a las 2.30 p. m., en Paunero 142

Se pide a los compañeros puntual asistencia.

Centro de E. S. de Belgrano

Se invita a todos los adherentes y simpatizantes a la reunión que se efectuará hoy domingo 25 a las 3 p. m.

Se pide al Centro de E. de Palermo, mande un delegado para tratar asuntos de propaganda.

Comité pro Escuela Moderna

Se invita a los miembros de este Comité a la reunión que se efectuará hoy a las 2 p. m., en Amenábar 2059 (Belgrano). Se ruega puntual asistencia.

El Secretario.

Centro Educación popular

La conferencia que debía realizarse esta tarde en Olavarría 363, ha sido suspendida para otra oportunidad

Centro femenino Luz y Verdad

Se invita a todos los compañeros que simpaticen con los propósitos de este centro a la reunión que se efectuará el domingo 1.º de Noviembre a las 3 p. m., en Paraguay 970, departamento 8.

El Secretario.

Los mártires
(Barrio Piñeiro)

Se invita a los componentes a la reunión que se efectuará hoy a las 8 de la mañana, en el local indicado.

Personas buscadas

Vicente Zalazar desea comunicarse con el compañeZro Bernardo Hernández, dirigirse a Las Heras 794, Mendoza.

Se desea saber el paradero de Ramón González, que hace tres meses residía en Mendoza. Los compañeros que sepan de él, harán un bien en comunicárselo a su hija Libertad González, calle Meneiros 3459, Villa Urquiza, Buenos Aires

RIFA PRO "LA PROTESTA"

El comité pro «La Protesta» de Boca y Barracas, compuesto por un núcleo de activos compañeros que trabajan con entusiasmo por la difusión y la vida del diario, ha puesto en circulación los números de una importante rifa, cuyo beneficio será destinado a cubrir el actual déficit.

Todos los compañeros y simpatizantes que se interesan por la propaganda de las ideas y desean que desaparezcan las dificultades que pueden entorpecer la publicación de esta hoja, deben contribuir a que la rifa dé los mejores resultados, encargándose de la venta de números.

Desde ya pueden hacer los pedidos de talonarios al comité pro «La Protesta», California 1235.

La rifa se jugará en 20.000 números a 0.20 ctvos. cada uno. El sorteo se efectuará a fines de Diciembre en una velada que en oportunidad anunciaremos.

Boicot a Retta y Chiaramonte
Aserradero y tropa

Notas administrativas

CORRESPONDENCIA

Marcos Juarez, M. M. — Recibimos 4.50 por suscripción de R. G.

San Cristóbal, J. A. — Id. 6.— por suscripciones. Suspendemos a G. P. y 1 ejemplar a H. G.

Necochea, M. R. R. — Id. 3.— por dos meses de suscripción.

San Pedro, J. E. M. — Id. 13.50 por suscripciones. Escribiremos.

Cruz del Eje, U. T. — Id. 72.—: por suscripciones, 67.— y por su hermano, 5.—. Anotamos a donación los 2.80 de gastos y suspendemos a los que indica. Escribiremos.

Mechita, J. V. — El compañero C. V. le entregará los talonarios que pide.

Ingeniero Thompson, J. U. — En estos días te escribiré.

Villa María, U. E. S. — Recibimos 18.— por suscripciones. Enviamos talonarios de rifa y carta.

Asunción (Paraguay), F. F. T. — Id. 20.— argentinos, por donaciones que detallamos aparte.

Salto Argentino, J. C. B. — Id. 13.— por suscripciones, 4.50; Luz al Soldado, 2.— y por libros, 6.—. Suspendemos a F., como indica.

Ensenada, J. — Id. 10.—: por suscripción 5 meses, 7.50 y por ejemplares, 2.50. Irán los nros. de rifa y carta.

Berazategui, M. C. V. — Id. 2.20 para nros. de rifa que enviamos.

Chacabuco, R. M. — Escribimos.

Capitán Sarmiento, U. P. — Enviamos libro pedido.

Libertad, F. P. — Recibimos 1.— por libros que hemos remitido.

Balnearia, T. G. — Id. 5.50: por suscripción 4.50 y para libros remitidos, 1.

Rosario de la Frontera, V. C. — Id. 5.— para libros remitidos.

Mechita, R. P. — Id. 10.— por intermedio de C. P., que incluimos en donación voluntaria.

General Rodríguez, G. B. — Id. 11.— por suscripción 9.— y por donación 2.—

Villa Cañas, S. G. — Id. 16.70: por resto anterior, 6.70 y para la rifa, 10.— Suspendemos a los demás que indica.

Salta, T. G. — Id. 13.50 de los cuales esperamos el detalle, y 2.75 para «El Amigo del Pueblo». El giro de 4.40 no ha llegado a nuestro poder. Envíe duplicado.

Casilda, H. B. — Id. 16.50: por suscripciones, 13.50 y como donación, 3.— Enviaremos talonarios de rifa.

CAMILLE LEMONNIER (30)

UN MACHO

En ese lugar se cultivaban cerca de seis hectáreas de terreno, explotadas por el leñador Brichard, quien habitaba una granja con su mujer y sus dos muchachos. Tres casas de labranza, entre las que contaban dos tabernas juntas, estaban situadas un poco más lejos. Después venía la casucha de la Cougnole con su techo de paja medio desplomado por un huracán, al borde del camino que atravesaba el bosque de Chêneaux. A espaldas de esa ruína había un jardinito. Luego todo era monte.

A cada instante salía Cachaprés de los sotos y, con la mano a modo de visera, se plantaba en medio del camino. El empedrado iba entre las filas de grandes árboles en plena soledad; ninguna mancha negra indicaba un caminante, a lo lejos. Le parecía que las dos horas habían pasado hacía mucho tiempo, y tuvo un momento de furiosa inquietud. ¡Si no iría! ¡Si se habría burlado de él! El corazón no le cabía en el pecho, y cerraba los puños con enojo. Más de repente dió un salto: Germana desembocaba allá abajo. Entró entonces en el bosque y dió a correr a través de los sotos. Después reflexionó, y a punto de alcanzarla, metió las manos en los bolsillos, y se puso a caminar poco a poco, y a silbar con aire bonachón.

Germana traía al brazo un canasto con pan, un cuarto de jamón y algunas patatas. Estaba muy colorada; empezó a explicar al mozo que se había apresurado; más de pronto se interrumpió, embarazada. Luego volvió a hablar; con mucha verbosidad contó la historia de la Cougnole, cuyo marido, muerto hacía dos años, había hecho la siega en la granja tres veranos seguidos, y pasaba por hombre bastante simple que no tenía vara alta en su casa. La Cougnole no era mala criatura, aunque había hecho oficios algo bellacos. Y al decir esto sonreía y miraba de soslayo a su mudo compañero, quien sacudía la cabeza para decir que sí, pero pensaba en otra cosa.

—Después de todo — continuó Germana — eso no es asunto nuestro. Haiga hecho lo que haiga hecho. Ansina es que, cuando no tiene su mal, va a la quinta y se le da algo, y cuando tiene su mal, está claro, no va y entonces soy yo quien vengo.

El silencio de Cachaprés la turbaba. Quiso hablar aun por hablar, y por hacer que no notaba la preocupación del mozo; pero se le enredaban las palabras, y acabó por repetir muchas veces la misma cosa, a saber: que no había que desdeñar a los viejos.

Se aproximaba a la barraca.

—Espérame aquí — dijo la zagala — mientras vacío mi canasta.

Alargó el paso y lo dejó plantado en el camino. El mozo la vió empujar la puerta, y casi enseguida apareció un alto cuerpo de mujer que le hizo señas de acercarse. Pero como no estaba seguro se quedaba allí, sin menearse. La mujer entonces salió al camino, y determinadamente esta vez, con un gran ademán del brazo, lo llamó.

—¡Toma, toma! — se dijo él, — es la Cougnole que me llama, y tal vez para mi bien.

Acordóse de los diferentes oficios de la vieja y pensó vagamente que podría ayudar sus amores. Sacudió, pues, su sombrero en el aire para responder a la llamada, y con paso muy reposado, llegóse a la habitación.

—¿Eres tú el que estás con Germana? ¿Pues por qué no entras? Sabe que esta casa es suya, y también de todos los que gozan de su amistá.

Miraba bizco, y le guiñaba los ojos bajo su caperuza, que encajada en la cabeza, dejaba escapar las mechas de sus grises cabellos. Tenía la piel áspera las mujeres que viven en los bosques; bajo sus vestidos, remendados, pero muy limpios, se marcaba un espinazo de garduña, y al hacer sus amplios y bruscos ademanes, parecía partirse en dos. La cara del mancebo le recordaba a alguien, y lo miraba curiosamente.

—Yo te he visto ya. Tan seguro como estás aquí... Pero decir ónde ni cuándo...

Bruscamente se dió una palmada sobre el muslo y gritó que lo reconocería entre mil, que él era Cachaprés, que se lo habían enseñado un día en el pueblo; y citaba la muestra de una taberna en donde ella se hallaba bebiendo con otras mujeres cuando había pasado Cachaprés. Este se acordaba de la taberna. Sí, de ese lado tenía él un buen camarada, decía sonriendo. La vieja acabó por declarar que no había visto nunca muchacho más hermoso ni más bravo, y añadió:

—Ahí tienes un hombre, Germana.

Germana había colocado el canasto sobre la mesa, y sucesivamente sacó el jamón, el pan y las patatas. A cada vez, la vieja lanzaba una exclamación, palmoteaba y echaba bendiciones.

—¡Bendito sea Dios! ¡Has pensao en too, mi hija. ¡Qué la Santa Virgen María te recompense en este mundo y en el otro! Por esta vez todavía, la Cougnole no morirá de hambre. Hija de Dios, iré a la capilla antes de que sea noche, a buen seguro, y diré una buena oración a los santos del paraíso por tu salú. ¡Es que no ha olvidao ni las manzanas, Virgen María! Para darme gusto ahora no falta más que un vestidito, un vestidito que ya no [illegible]. Es lo único que falta. Después, mi hija, hasta que llegue mi día te bendeciré como a una buena y linda muchacha. También me vendría de perilla un poco de ginebra. Yo tengo a veces el estómago como quien dice en un hilo. Ansina, pues, eso me habería venío muy sabroso. Bendito Dios, me digo, esa sabrosura ¿quién pensaría en dármela sino es Germana? Pero ella no parece saberlo ni tampoco; ansina es que un poco de dinero, un poquito, como quien diría muy poquito, vaya, haría bastante bien a una pobre mujer vieja como yo.

¡CRISIS... GUERRA!

Todos pensamos que la guerra es mala; pues bien, que ese pensamiento se haga realidad en la vida.

Hay una sola manera de contrarrestar las guerras de pais a pais, de pueblo á pueblo: uniendo a todos los hombres para LA GUERRA SOCIAL!

LA PROTESTA ha sido incendiada por la policía dos veces; asaltada doscientas veces, lo menos; perseguida y odiada de los burgueses desde que vive. ¡Pero aún vive!... Es como tù y como yo, compañero: un Hombre libre peleando a la tiranía. Ponte a su lado, como aquel y como el otro y seremos muchos Hombres!

SI NOS DESALOJAN DE LAS COVACHAS, NOS OBLIGAN A POSESIONARNOS DE LOS PALACIOS.

El pan de que carecemos se nos ha robado ya en la mata de trigo; y antes aún: en la gleba que la nutre; y màs antes todavía: en el derecho de arar. ¡Queremos la TIERRA Y LA LIBERTAD!